

# El Caramelo

Gisela Díaz

# El Caramelo

por: Gisela Díaz

# Capítulo 1

I

-Saldré un rato con tu papá, en dos horas regresamos. Te quedas con Raúl viendo televisión y no te comas los dulces, es para luego del almuerzo –dijo su mamá mientras se arreglaba frente al espejo

-¿No puedo comer ni uno solo? – respondió la hija

-Luego no almuerzas –insistió

-¿Uno solito?- volvió a preguntar

-¡Graciela María! –dijo, y supo que no debía insistir más.

Sus padres salieron, y los vio por la ventana alejarse en la camioneta.

Regresó a la sala y se sentó junto a su hermano a ver la televisión.

Aunque se llevaban seis años de diferencia, se la llevaban muy bien. Era la primera vez que su hermano se quedaba a cargo y tenía que hacerlo bien.

Los dulces prohibidos, estaban sobre la mesa del comedor. Su envoltura era de color rojo vibrante con letras doradas. No eran unas letras comunes, eran de caligrafía extraña. La madrina de Graciela acababa de regresar de un viaje a China, y se los había traído de obsequio. Lo que los hacía mucho más apetecibles de comer. Desde su asiento en la sala, le dedicaba curiosas miradas a las chucherías. <<¿De qué sabor serán? ¿Serán ricos esos caramelos?>> Se acercaba a la mesa y los tocaba con delicadeza, casi con miedo a romperlos. Eran una tentación difícil de resistir. Luego de un rato, se decidió correr el riesgo y desobedecer a su madre. <<Si tomo uno, mamá no lo notará... ¡son tantos!>>

Se cercioró de que su hermano estuviera viendo a otro lado, metió la mano en el paquete y rápidamente tomó uno. Lo aprisionó en su pequeño puño y salió corriendo a su habitación, cerró la puerta y se sentó en la cama a disfrutar el tesoro. Lo abrió ágilmente, y dentro encontró un óvalo de color amarillo crema poco apetitoso. Esperaba ver colores más alegres. La decepción visual no la detuvo y se llevó el caramelo a la boca.

Sentada en el borde de su cama, con los pies colgando sin tocar el piso y moviéndolos alegremente de manera alternada, el caramelo daba vueltas en su boca, mientras trataba de definir su sabor. No era chocolate, no era leche, no era café...

Se comenzó a sentir extraña. Como si un puño le hiciera presión en la boca de su estómago. Siguió saboreando el caramelo, y el dolor se hizo más fuerte. Algo no andaba bien, se sacó el caramelo de la boca y lo guardó en su puño. El raro dolor de su estómago comenzó a subir a su garganta, comenzó a tener problemas para respirar. Salió corriendo a la sala en busca de su hermano.

-Raúl no me siento bien, creo que voy a vomitar

-¿Qué te pasa? – le dijo sin dejar de ver el programa en la televisión

-No sé, me siento mal, ayúdame... -sollozó

-Mamá ya viene, siéntate aquí conmigo

Graciela se sentó junto a su hermano, aun apretando el caramelo en el puño. En pocos segundos, todo cambió a peor. Empezó a buscar aire que no lograba entrar a sus pulmones, el dolor en la boca del estómago empeoraba y su cuerpo comenzó a llenarse de picadas de color rojo. Tocó a su hermano por el hombro porque la voz no le salía. Al voltearse, se asustó. Sus ojos se llenaron de terror y Graciela al ver su reacción se preocupó más. Ya no podía, respirar bien, ni hablar o tragar. Su hermano la llevó corriendo al baño y comenzó a echarle agua en la cara esperando que el líquido lavara lo que le ocurría. Veía impotente que su pequeña hermana respiraba cada vez con más dificultad. Fue corriendo a la cocina, y le trajo una seven up en lata y se la ofreció a beber, pero era inútil. El líquido no pasaba dentro de su garganta, y se desbordaba por los bordes de su boca.

El mundo comenzó a oscurecer, las piernas a flaquear y la voz de su hermano se hizo lejana.

## II

La puerta de la casa se abrió y Raúl vio un ángel aparecer. Por esas cosas inesperadas que ocurren, su mamá regresó a casa antes de lo planeado. Cuando vio la escena, sin perder un minuto en preguntar qué ocurría, tomó a su hija en brazos y salió corriendo a la calle. Raúl se quedó de pie, sin atreverse a mover y sin entender qué había pasado.

Luz se paró en medio de la acera con el cuerpo de su hija desfalleciendo. Giró en todos lados buscando a su esposo. ¡No lo veía! <<Dios, ayúdame>> Un taxista se detuvo y se ofreció llevarla a la clínica. Luz se metió en la parte trasera del auto y el conductor arrancó inmediatamente.

Graciela alcanzó por unos segundos ver el rostro de su mamá, <<Mami está aquí, ya me voy a curar>>. Su mamá le hablaba pero no entendía mucho lo que le decía, era como dormirse, todo desaparecía. Llegaron a la clínica y entró directamente a la sala de emergencias, las enfermeras de guardia al ver lo que ocurría tomaron a Graciela de los brazos de su madre y la colocaron sobre una camilla. Graciela volvió a despertar por unos segundos, había luces blancas en el techo, muchas caras a su alrededor y la llevaban por un pasillo que se le hizo muy largo.

Volvió a la inconsciencia.

Luz corría tras ellos, le hacían preguntas y ella no tenía respuestas. No sabía qué había ocurrido mientras estuvo fuera. Se culpaba mentalmente

por haberla dejado en casa, tenía apenas siete años. Las enfermeras entraron a una sala y pasaron el flácido cuerpo de Graciela a una cama. Luz se quedó en un rincón viendo a lo lejos como los médicos revisaban a su hija. El médico de guardia corría y preguntaba qué ocurría. Las enfermeras hicieron una descripción de los síntomas visibles. En menos de un minuto introdujeron un tubo por su garganta que pasaba con dificultad. Inyecciones, sueros, más inyecciones. Al buscar en el brazo para inyectarle vieron su puño apretado. La enfermera abrió su mano y encontró el caramelo.

-Doctor, mire... -dijo

El doctor lo tomó y lo observó.

-Es maní, es un caramelo de maní... ¿Su hija es alérgica al maní señora?

-dijo dirigiéndose a Luz

-No... no lo sé. No sabía... nunca había pasado algo así...

### III

El equipo médico había logrado estabilizar los signos de la niña. Las vías respiratorias iban abriéndose poco a poco y las marcas de la intoxicación no siguieron multiplicándose. El doctor pidió a Luz que se acercara, y se sentara junto a la cama.

-Se ha salvado milagrosamente, unos minutos más y no habiéramos podido hacer nada. Su hija presentó una reacción alérgica grave al maní. Nunca más en la vida debe comerlo, olerlo... ni mirarlo! Busque el empaque del dulce que comió y lea todos los ingredientes y me lo trae luego. Hay que averiguar qué tenía ese caramelo.

Luz pensó en los caramelos chinos, tenían que ser esos. El doctor puso su mano sobre la frente de su pequeña paciente y le dijo:

-Ahora voy a meterme tremenda papa, el susto que me diste me ha dejado con hambre. Te vas a quedar aquí, mientras terminamos de curarte. Tu mamá está aquí contigo. Si te sientes mal, le dices a ella... ¿ok?

Luz tomó la mano de su hija y Graciela sintió de nuevo el aire en su cuerpo, era una buena sensación.

Respirar.

oooooooooooooooooooooooooooo